COMEDIA FAMOSA.

EL EMPERADOR FINGIDO.

DE DON GABRIEL BOCANGEL Y UNZUETA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Bernardo de Raiz, y el Conde Balduino, que es uno mismo.
El Infante de Portugal.
El Conde de Nemur.
Felipe, Rey de Francia.
El Marquès de Monferrato.
Doña Juana, primera Dama.
Madama Flor, segunda.
Brito, Gracioso.

JORNADA PRIMERA.

Salen Madama Flor en trage de Francès, y Bernardo de Raiz con gabàn, y cayadilla, de barba.

Bern. COmo à mi señora, y dueño,
pues que tu vassallo soy,
Madama, obligado estoy
à sacarte de esse empeño,
que aunque tanto se aventura,
con mi industria, y el favor
del Cielo, tendrà tu amor
el sucesso que procura.
Flor. Por esso, Bernardo amigo,
os traxe en mi compañia,
y tambien porque sabìa,
que fuistes solo el testigo
del empeño en que oy me veo.
Bern. Traycion fuera el escusallo,
harè como fiel vassallo,
y mas en tan justo empleo.
Pues si es Infante en España
Fernando, y tan gran Señor,
no es tu nobleza inferior.
La Provincia de Campaña
lo dirà bien; pues si añado
lo mucho que en ella puedes,
no ay duda, no, que le excedes,
quando no en sangre, en Estado.
Flor. No es Fernando hijo segundo
del Rey Don Sancho el Primero
de Portugal? *Bern.* De esso infiero,
segun las leyes del mundo,
que no es mucha su riqueza,
no, mas el Cielo le ha dado
lo que le negò de Estado,
de valor, y gentileza.
Y para que echeis de vèr
quantos sus meritos son,
oìd la imaginacion,
que he tenido desde ayer,
que entramos los dos en Gante.
Y es, Madama::: *Flor.* Sospechar
que se ha venido à casar
con Doña Juana el Infante.
Bern. Con Juana? *Flor.* Con Juana, pues,
hija del Conde de Flandes
Balduino. *Bern.* Y son bien grandes
las conveniencias, pues si es
ella heredera, èl bien quisto,
(que es lo mas) en el Paìs.
Flor. Què en su favor discurris?

què mal mis zelos resisto! *aparte.*
Bernard. Mis discursos no se estienden
mas, que à abonar su persona.
Flor. No me ofende quien le abona,
las conveniencies me ofenden,
y el vèr, que ha un año que en Gante
le entretiene, y de manera,
que aun una carta siquiera
no he tenido del Infante.
Bern. Quien sigue à quien no la estima,
passe por essos desvelos.
Flor. Y aun le seguiràn mis zelos
hasta el mas remoto Clima:
fee, y palabra no me diò
de ser mio? *Bern.* Pagò en esso
el hospedage, y confiesso,
que à mi tambien me engañò.
Flor. No se ha de olvidar, ni es justo,
del regalo, y buen passage,
que le hicimos. *Ber.* Fue hospedage
igual à un Principe Augusto;
mas no serà falso trato
quando con ella se case,
ni serà, aunque te olvidasse,
el primer huesped ingrato.
Flor. Ni tu el vassallo primero,
que à su dueño contradice.
Ha villano! què mal hize
en fiar de este grossero
materia tan importante! *aparte.*
Bern. Vanos consejos le doy,
mas no serè yo quien soy,
ò ha de ser suyo el Infante.
Flor. Mal lo haceis en escusaros,
aviendomelò ofrecido.
Ber. Yo me escuso? *Flor.* Pues què ha sido
hace tan necios reparos?
Bern. Temer la dificultad.
Flor. Soy noble, y yo no la temo.
Bern. Aunque en mi parezca estremo,
no me falta calidad.
Flor. Vos noble? *Bern.* Lo cierto es,
que de mi valor lo infiero,
y desempeñarme espero
si me escuchas. *Flor.* Decid, pues.
Bern. La Provincia de Campaña
diò à mi edad la primer cuna,
tan incierta, que el discurso
la estraña, ò la dificulta;
pues la cuna que le debo,
(que à otro fuera sepultura)
ò fue lo blando de un cesped,
ò lo horrible de una gruta.
Esta es mi mayor nobleza,
y yo probarè que es mucha,
pues quando menos, soy hijo
del tiempo, y de la fortuna.
Perdieron Remulo, y Remo,
por ser de una fiera inculta
alumnos? por Semidioses
los tendrà la edad futura.
Alexandro Syrio, Rey
de quanto el Asia circunda,
Cyro, gran Rey de los Persas,
y Alcides, supieron nunca
de mas nobleza, y mas padres,
que su esfuerzo, ò su ventura?
Pues por què yo he de añadirme
del vulgo à la infame turba,
quien solo ha nacido à ser
uno mas en tanta suma,
por cero entre todos ellos
vanamente se regula?
De mi nacimiento al fin,
y de mi ascendencia obscura
humos nacieron, que altivos
me ciegan ò me deslumbran.
Apenas mi primer bozo
dudosas lineas dibuja,
quando yà letras, y armas
discurso, y manos me ocupan.
Que aunque en otros pocas veces
à un mismo tiempo se juntan,
en mi, sin embarazarse,
libros, y espadas se aunan.
Passè la Philosophia,
primera vasa, y columna
de las demàs facultades,
en que sus preceptos fundan.
Consultè de las Estrellas
caractères, y figuras,
siendo ellas mismas el libro,
y la luz que nos alumbra.
Libro incierto, y peligroso,
pues comienza su lectura
en los Cielos, y remata
en las cabernas profundas
del Abismo: Aqui el aliento

se

se embaraza, aqui se turban
los sentidos, tiembla el labio,
y el cabello se espeluza.
No quieras saber mas desto,
ni examinarlo presumas,
pues de tan horrible sentencia,
mas dice, quien mas la oculta,
las mas cupieron en mi,
mas yo no cupe en ninguna:
Y assi à preceptos Marciales
me expuse sin mas ayuda,
que una pica en esta mano,
por cuya acerada punta
ganè en Cambray mil despojos,
que aun oy en sus Templos duran.
Tuve puestos en la guerra,
sin ser de aquellos que adulan
al Principe, cuyos cargos
mas los infaman, què ilustran.
Si à cavallo me ponia,
bolaba con tanta furia
mi bridon, que al tiempo mismo,
en desprecio de sus plumas,
desafiaba ligero:
Què mucho si en mengua suya,
mas que en la arena, estampaba
en el viento la herradura?
Mi espada en cuellos infieles,
ò fue la guadaña adunca
de la muerte, ù de la parca,
la tixera mas aguda:
Y tanto, que al anegarse
en su misma sangre, juzgan,
que comienza para ellos
de alli la Estigia laguna.
Un dia, que vì en Amberes
trabada una escaramuza,
subiendo un pino por lanza
al ristre desde la cuja,
le rompi en un Coronel,
cuyas astillas menudas
subieron todas al Cielo,
pero no baxò ninguna;
que como cuenta de ambar
el Sol, antorcha diurna,
ò ya con su actividad,
ò ya por virtud oculta
las atraxo a si, de modo,
que no es mucho (aunque se duda)
que su virtud las suspenda,
ò su fuego las consuma.
Passè alli lo mas florido
de mi edad, hasta que algunas
personas, que hacen estudio
de acreditar congeturas,
y de cotejar semblantes
me afirmaron importunas,
que era en todo mi persona
tan parecida, y tan una
con la del Conde de Flandes,
que dudaban si de industrias
me dissimulaba entre ellos,
con intenciones ocultas.
Yo lo tuve por engaño
del vulgo, que siempre busca
novedades, mas con todo
quise escusarme à sus dudas,
y por huir de la muerte,
que quisieron darme astutas
las espias del contrario,
que entre nosotros se ocultan.
De fatigas de la guerra,
donde por agua se suda
sangre, passè receloso
à las de la agricultura,
y à la tierra en tus Estados
rompì las entrañas duras,
dando mal domados bueyes
à buen ligadas coyuntas.
En este rudo exercicio,
y en esta ocupacion ruda
conociste mi talento,
que oy en tu servicio ocupas.
Si aun entre plomo un diamante
mal su valer dissimula,
el mio entre este sayal
tiempo es yà que se descubra:
Que un espiritu bizarro,
si la fortuna le busca,
ò entre villanos le pierde,
ò de encontrarle se escusa.
En barro un licor precioso
se consume, ò se supura,
al passo que se eternizan
polvos en doradas urnas.
Un fresno, al Cielo vecino,
si le humillan fuerzas duras,
haciendo que el prado barran

sus cogollos, y sus puntas,
dexandole con mas fuerza,
el mismo que alfombras Turcas
barriò al prado de las nubes,
los damascos arrebuja.
Yo al fin no quepo en mi mismo,
estrecha me viene, y justa
el alma en tan corta esfera,
rompa, rompa su clausùra:
que aunque la vida me cueste,
me ha de vèr, quien me reputa
por villano, aun mas allà
del Imperio de la Luna.
Este soy, este es Bernardo
de Raiz, à quien injurias,
viendo que el valor me arrastra,
y el aliento me estimùla
à emprender assuntos grandes.
Por què el navegante surca
el mar, sino es por el premio,
ò el interès que procura,
cuya fabrica inconstante,
que entre esperanzas fluctùa,
no desmaya en el peligro,
brame el mar, ò el baxel cruja?
Mas todo interès es vano,
toda esperanza caduca,
si no se funda en la fama
y en sus aplausos se funda.
Quien aspira à menos que otro,
de su valor se desnuda,
los infortunios le siguen,
las miserias le importunan,
las desdichas le congojan,
las confusiones le apuran,
los peligros le acobardan,
los males le descoyuntan,
la embidia, el tiempo, la suerte
de su paciencia se burlan,
la fama le menosprecia,
y el olvido le sepulta.

Flor. Tanto mas me quexarè
de vos, sino me ayudais,
y mas despues que mostrais
los alientos que ignorès;
bien que de vuestra persona
esto, y mas me prometì.

Bern. Oy se buelve contra mi
esso mismo que me abona;
mas yo no puedo escusarme,
ni ay recelo que lo impida:
aventurese la vida, *ap.*
pues que yà lleguè à empeñarme.
No soy Bernardo de Raiz?
Si; pues de què me acobardo?

Flor. Què es lo que decis, Bernardo,
que aun de vos os recatais?

Bern. Digo, que pues en Campaña
diste en el alma lugar
à un Estrangero, à pesar
del valor que te acompaña,
pues yo à servirte no acierto,
y en Palacio hemos entrado,
que te valgas del criado
del Infante, pues es cierto,
que ha de estàr agradecido
al hospedage passado:
Mas no es aquel el criado?
à muy buen tiempo ha venido
Brito. *Sale Brito.*

Brit. Bernardo? Madama?
què novedad es aquesta?
en Gante los dos? què fiesta,
ò què pretension os llama
del vuestro à aqueste Paìs?
Mas no serà el pretender,
las fiestas vendreis à vèr:
à buena ocasion venis,
que de Juana, y del Infante:::

Flor. Bestia, no me digas mas.

Brit. Se tratan. *Flor.* Cansado estàs.

Brit Las bodas. *Flor.* Ha falso amante!
mas dissimular conviene. *ap.*
Di, Brito, assi Dios te guarde,
haz de sus gracias alarde,
dinos las partes que tiene
la novia: es discreta? es bella?

Brit Para què saberlo quieres?
curiosas sois las mugeres.
Si la digo que ay en ella *ap.*
las partes que el mundo alaba,
se ha de bolver à enfadar:
yo sè la quiero pintar
à dos luces. *Flor.* Dilo, acaba;
es muy bella? es muy perfecta?

Brit. A otros ojos puede ser;
mas tan fea es à mi vèr,
que pudiera ser discreta.

Ojos chicos, ceño grave,
pelo largo, crespo, y rizo;
mas si es proprio, ò si es postizo,
solo su frente lo sabe,
que no he llegado à ser yo
de su jaulilla el gilguero:
Lo demàs callarlo quiero,
basta decir que apurò
naturaleza en su Alteza
tanto el arte, que apostàra,
que arrojò, al formar su cara,
el pincel naturaleza.

Flor. Tan fiera nos la has pintado,
que es maravilla que hiciera
el Cielo cosa tan fiera.

Brit. Autor es de lo criado,
mas pienso que rostros tales,
aunque vè que el mundo estragan,
permite Dios que se hagan
como pecados mortales.

Bern. Muy diferente es la fama
de lo que Brito assegura.

Brit. Yo corriera à la pintura
el velo; pero Madama
temo que se ha de ofender.

Flor. Què me importa à mi que sea
Doña Juana hermosa, ò fea?
muy bien le puedes correr.

Brit. Es verdad, que son los ojos
pequeños, mas tan dormidos,
que despiertan los sentidos
à ser del amor despojos:
Grave, pero con despejo,
el pelo, y la frente grandes,
mas sin pensiones de Flandes,
ni ella calva, ni èl bermejo.
Yo no sè de aquestos modos
de lindura; pero sè
que ay en ella un no sè què,
que parece bien á todos.

Bern. Si el sugeto es tan divino,
no ay buscar otra razon.

Brit Como un mismo Ciceron
habla el Conde Balduino.

Bern Ni à los Cielos soy ingrato,
ni Conde pretendo ser.

Brit. Luego aun no quereis creer,
que sois su mismo retrato?

Bern. Por engaño lo he tenido
de la plebe. *Brit.* Como engaño?
el prodigio es mas estraño
que se ha visto, ni se ha oìdo.
Tan unos os hizo Dios,
que dudoso me acobardo
al vèr si el Conde es Bernardo,
ò si sois el Conde vos.
Nada vi tan semejante
en la voz, en el mirar,
en el talle, en el andar,
en la barba, en el semblante;
distinguiros es en vano,
que os veis à parecer
como el freir al llover,
como aquesta à estotra mano.
Al fin sois tan parecidos,
que diran, llegando à veros,
ò que ambos sois verdaderos,
ò ambos sois Condes fingidos.

Bern. El prodigio es singular.

Brit. Tanto, que si os vèn salir,
todo el vulgo se ha de ir
tras vos por todo el Lugar;
y assi serà conveniente
que en la possada os esteis.

Flor. Razon serà que escuseis,
Bernardo, este inconveniente;
que yo vì al Conde tambien
muchas veces, y en mi vida
vi cosa tan parecida.

Brit. Yo sè que esto le està bien.

Flor. Sola los dos me dexad,
por si aqui el Infante viene:
y vos mirad que conviene,
que conserveis su amistad.

Bern. Con passos inadvertidos
pienso que al quarto has llegado
del Conde. *Fl.* No os dè cuidado,
que estando tan divertidos,
segun a Brito le oì,
en fiestas, y en alegrias,
claro està que en tales dias
no han de reparar en mi.

Bern. Yà que te vine sirviendo,
aqui puedes aguardarte,
mientras buelvo à acompañarte,
que serà en anocheciendo.

Flor. De mi valor me acompaño,
sola me podeis dexar,

que aunque aguarde he de escuchar
de su boca el desengaño.
Brit. Buena queda la señora,
zelosa à los Cielos mira,
fuego es yà quanto suspira,
y veneno quanto llora.
Vase con Bernardo.
Fl. Què son los zelos? el mayor tormento,
aspid, que del veneno se alimenta,
con que à otros mata, infierno q atormenta
la memoria, el discurso, el pensamiento.
Quimeras admitir, abrazar viento,
hacerse de la parte de su afrenta
curar el mal con lo que mas se aumenta,
negarse en la experiencia al escarmiento.
De la menor sospecha que le llama,
el credito fiar, que el juicio altera,
relampago sin luz, fuego sin llamá.
Si esto los zelos son, con ser quimera,
què serà un desengaño? ay de quien ama!
ay de aquella, otra vez, que aqui le espera!
Sale el Infante.
Inf. De aqui salieron agora
Brito, y otro, que en el trage
villano::: pero no es Flor?
Flor. Mas no es aqueste el Infante?
Inf. Flor, Madama, vos aqui
sin prevenir, ni avisarme
con una carta siquiera,
sabiendo que puedo en Flandes
serviros? Bien es verdad
que igualar el hospedage,
que en vuestro Estado me hicisteis,
fuera impossible esperarme.
Hace que se và.
Donde os vais? aun no merezco
respuesta? Si el escusarse
nace de estar sin criados,
aqui no os conoce nadie,
sino es yo; y quando aya alguno,
(que es impossible) esse trage
Francès, que aveis elegido,
basta para deslumbrarle.
No alceis al Cielo los ojos,
no deis suspiros al ayre,
que añadireis fuego à fuego.
Flor. Ojalà fueran bolcanes,
que de mi pecho exhalados
le alcanzàra alguna parte
del incendio de mi amor, *ap.*
que aun entre cenizas arde!
Inf. Yà os quereis ir, yà mirais
al Cielo, yà hablais aparte?
què es esto, Flor? *Fl.* Què ha de ser?
què ha de ser, señor Infante?
ser Doña Juana dichosa,
yo infeliz, y vos mudable.
Inf. Doña Juana? *Flor.* Si, Fernando,
de quien cuentan gracias tales,
que yà, no solo embidiosa
me tiene, sino cobarde.
Mil años de su hermosura
goce V. Alteza. Ha facil!
Necia yo, que le deseo
bienes, y prosperidades,
à quien solicita ingrato
mi muerte, para vengarse
de un rendido corazon,
de una voluntad constante,
que à firmezas desafia
los escollos immortales,
à duraciones los siglos,
y à finezas los diamantes.
Inf. Agradezco, como es justo,
Madama, el querer honrarme
con tu mano, pues confiesso
que mi dicha fuera grande;
mas quien tarde favorece,
no es mucho que llegue tarde.
Verdad es, que huesped tuyo
pude averiguar señales
de esse favor en tus ojos:
y aunque aqui no ayas de darme
credito, afirmarte puedo,
que el favor, y el hospedage
pagaba en correspondencias.
Si no las llevè adelante,
fue, que la Reyna Matilde
trataba yà de casarme
en Flandes, à cuyo efecto
se dispuso mi viage.
Y si no vive oy en mi
el amor como caracter,
que en el corazon se imprime,
à borrarse nunca, ò tarde,
vive el agradecimiento,
y vivirà eternidades,
mejor que en unas de bronce,

ò que en padrones de jaspe.
Flor. Tu agradecimiento? ha falso!
aun quieres assegurarme
segunda vez? Ruego al Cielo,
que quando quieras casarte,
de donde menos presumas,
se te opongan, y levanten
murallas de inconvenientes,
montes de dificultades,
para que yo::: *Inf.* Basta, Flor,
ni te enojes, ni me ultrages,
mira que estàs en Palacio,
y temo que aqui nos halle
su Alteza. *Flor.* Quando saliesse,
y una Estrangera encontrasse,
contigo no fuera excesso.
Inf. No, mas indicio es notable,
verte llorosa, y à mi
satisfaciendote en valde:
escusalo, si es possible.
Flor. Assi lo fuera olvidarte.
Inf. Fuerza ha de ser.
Flor. Ha traydor!
otra vez buelvo à rogarle
al Cielo, que la fortuna,
ò se te mude, ò te canse,
y las bodas, que oy esperas
lograr, al efectuarse,
quando no se desconcierten,
por lo menos se dilaten,
y tanto::: *Inf.* Mira que viene
su Alteza. *Flo.* Que aguardes antes
la muerte, que una esperanza
dilatada; y tanto aguardes,
que te acaben dilaciones,
aunque à mi zelos me acaben.
Yo me voy, pero lugar
darà el tiempo en que me pagues,
Fernando, aqueste desprecio;
y advierte, que quando trates
de huir à la elada Scitia,
ò à los secos arenales
de la Libia, he de seguirte,
que pues ya lleguè à empeñarme,
sombra he de ser de ti mismo:
Ni me quieras, ni me hables,
(que no haràs) pero si acaso
lo hicieres, y yo agradable
te respondiere, no fies
de muger que despreciaste,
que entre agrados es lo mismo,
que entre las flores el aspid. *vase.*
Inf. Espera, Madama, advierte;
pero sus Altezas salen,
y no es bien que de sus quexas
arguyan facilidades.

Salen el Conde Balduino, que ha de hacer la misma persona que hiciere el papel de Bernardo, con una carta en la mano, el Conde de Nemur su hermano, de barba, Doña Juana, Irene, y el Marquès de Monferrato.

Bald. Huelgome de hallar aqui
à tan buen tiempo al Infante.
Infant. Aqui estoy à su servicio
aguardando à que me mande
vuestra Alteza. *Bald.* En este pliego,
que agora acaba de darme
el Marquès de Monferrato,
que es el que teneis delante,
mi Hermano Enrique me encarga
que apresure mi viage
à Benecia, en cuyo Puerto
no espera para embarcarse
mas de solo mi persona,
los mayores Capitanes,
los mas ilustres Varones
de mas valor, y mas partes,
que tienen Francia, y Ungria,
Italia, Alemania, y Flandes.
Infant. Debe de estar ya firmada
la Liga? *Bald.* Si, y es tan grande
la ocasion, que no la tuvo
la Iglesia mas importante.
Pues ya de la Christiandad
es mengua, y del Cielo ultrage,
que las Soberanas huellas,
y los Sagrados Lugares,
donde nuestro Redemptor
pagò el humano rescate
de sacrilegas pisadas,
se borren, ò se profanen,
baste yà lo que han estado
entre Turcos, y entre Alarbes,
sin que arrogantes presuman,
y viviendo yo, se alaben,
que no ay en Europa estoques
contra sus corbos alfanges.

Infant. Y quien son los de la Liga?
Bald. Godifredo, nuevo Martyr,
el de San Pol, el de Blois,
el de Monforte, y Bearne,
y el Marquès de Monferrato,
y otros muchos, que su sangre,
sus vassallos, y sus vidas
daràn al cuchillo, antes
que bolver un passo atràs.
Infant. Entre Varones tan grandes,
merezca por hijo vuestro:::
Bald. Quien ha venido à casarse,
no serà razon que yo
le empeñe en empressas tales,
que han de ser largas: demàs,
que en el numero no cabe
de la Liga otro ninguno,
sin que Principes, y Pares
de Francia, todos conformes
le admitan: Escuse el lance
vuestra Alteza, y no se exponga
à una duda semejante,
pues como Estrangeros siguen
diversas parcialidades.
Inf. Si lo haceis porque es forzoso
quedar con su Alteza en Gante:::
Bald. Tambien lo ha de ser, Fernando,
que las bodas se dilaten,
mientras yo estuviere ausente,
presuponiendo que à nadie,
si no à vos, darè mi Estado,
con mi hija: El replicarme
yà es ocioso; de lo dicho
os hago pleyto omenage,
por mas que lo contradiga
el Rey de Francia, y me mande,
como deudo, que la emplee
en el de Orleans, cuyas partes
acredita el ser su hermano,
que ha de venir à heredarle;
à cuyo efecto me escrive,
que estarà muy presto en Gante,
adonde podrà en mi ausencia
mi hermano desengañarle.
Y avisad de esto à Matilde,
procurando disculparme
con su Alteza. *Inf.* Què desdicha!
una pena, y mil desayres *ap.*
à un mismo tiempo! paciencia,
amor! *Bald.* Escuchadme aparte,
Conde de Nemur, llegad.
Inf. Aun mas siento que dudasse
el Conde de la opinion,
que tengo entre Capitanes,
que el dilatarme las bodas,
con ser la pena tan grave.
Ay Juana! ay prenda querida! *ap.*
que tus ojos celestiales
no he de vèr! que he de bolverme,
y quizà sin que te hable
otra vez, despues de tantas,
como à las rexas del Parque!
mas el repetir las dichas,
es doblarme los pesares.
Juan. No consideras, Irene,
los estremos del Infante?
O quien pudiera esta noche,
por ultima, assegurarle
que no avrà escollo en el mar,
à pesar de sus embates,
tan firme como mi amor,
pues vivirà eternidades,
ò ingrato le desestime,
ò agradecido le pague!
Iren. No ha de ser tanta la priessa,
que se parta sin hablarte.
Juan. Y si no, es cierta mi muerte.
Iren Vivas felices edades.
Bald. Esto os encomiendo, el Conde
quedarà con Juana en Gante,
pues es mi hermano, y su tio,
mientras mi ausencia durare.
Y vuestra Alteza disponga
el suyo, que mi viage
fuera en este mismo dia,
à no avisarme tan tarde;
pero primero que el Sol
salga entre rubios celages,
he de partirme à Benecia.
Inf. El partirse, y yo quedarme?
no lo consiente el valor.
O quien pudiera avisarle
à Irene, que si es possible, *ap.*
salga aquesta noche à hablarme
su señora! mas con señas
me dice, que aqui me aguarde.
Bald. Vamos, Conde: à Dios, Fernando.
Conde. Tu vida, señor, amparen

los cielos, para defensa
de su Iglesia. *Iren.* Oisme, Infante,
en el quarto de su Alteza.
Inf. Ya os entiendo. *Iren.* El cielo os guarde.
Vanse, y queda el Infante, y sale Brito.
Inf. Brito, en que te has detenido?
Brit. Quando no estoy à tu lado?
sino es agora que he estado
con un villano fingido.
Inf. Dexa essas cosas, y vamos
à vèr la Infanta, que espera
en su quarto. *Brit.* Considera,
señor el riesgo en que estamos.
Inf. Apresura Sol tu coche,
que para empressas de amor
son la lisonja mayor
las tinieblas de la noche.
Brit. Ay quimeras, ay antojos
de amorosa fantasìa,
que de enojo, ù de alegria,
te estàn baylando los ojos?
Inf. Fortuna, el curso deten,
fixa la rueda fatal:
què veloz eres al mal,
y que perezosa al bien!
Brit. Viste la Infanta? aunque no;
pues àzia su quarto vàs,
yà junto à la puerta estàs,
por donde à noche te hablò.
Inf. Bien parece que no sabes,
que su padre me ha ordenado,
que aquesta noche me parta
de Flandes, assegurando
que me darà juntamente
con su hija estos Estados,
luego que buelva triunfante
de Jerusalèn; agravio,
que hace, no solo à mi amor,
sino à la lealtad que guardo.
Brit. No me espantan tus caprichos,
solo de lo que me espanto,
que seas tan fino amante,
que à los valcones del quarto
de tu dama, estès à solas
sus yerros idolatrando.
Inf Què ignorancia! no te espantes
que de essos yerros dorados
me despida, no pudiendo
despedirme de los rayos
de un Sol, de quien antes fueron
Oriente, y yà son Ocaso.
Bernardo en trage de villano al paño.
Bern. Què es esto, Cielos, que escucho,
si oyera este desengaño
Flor, ò dexarà la empressa,
ò vengara sus agravios.
Inf. Con ser esta pena en mi
tan grave, lo que he llegado
à sentir con mas estremo,
es que me niegue el aplauso
Balduino, què me dàn
los propios, y los estraños.
Brit. En què, señor, te le niega?
Inf. En hacerme tanto agravio,
que no admita en esta empressa
un hombre mas entre tantos.
Bern. Sin duda el Conde se escusa
de llevarle? si, oy me valgo
de la ocasion, y mi industria:
pues si se queda Fernando
en Flandes, proseguirà
los amores comenzados
con Juana; y si và à la guerra,
y en su seguimiento vamos
Madama, y yo, es muy possible
olvidarla, y continuando
sus finezas, llegar Flor
à enceder su pecho elado.
Brit. Què es lo que entre èl discurres?
Inf. Estaba considerando,
que no ha de parecer bien,
ni es buena razon de estado
irse el Conde à la conquista,
y quedarme yo esperando
el sucesso; bien podrè
seguirle, aunque sea à lo largo.
Brit. Assi asseguras que el Conde
dilate el averiguarlo.
Bern. Yo voy à decirle à Flor,
que importa que le siguamos. *vas.*
Inf. Encubierto he de seguirle,
demas que alegre me parto,
pues aunque venga Filipo
de Francia, el Conde su hermano
queda en Gante, y el aviso,
junto con el desengaño,
le darà, con que es forzoso
que se buelva a sus Estados,

fin que el de Orleans. *Brit.* Està bien,
tu lo tendràs bien mirado.
Al fin mañana se parte
su Alteza. *Inf.* Y yo partirè
esta noche. *Brit.* Como què?
sin despedir, ni acordarse
de la Infanta? *Inf.* Aqui la espero;
mas no viene, què rigor!
vèn, Brito, venza el valor.
Brit. Despedirte es lo primero,
Inf. Aun no debe de saber,
que la aguardo? *Brit.* Pues no viene,
algo tiene en su quarto que la detiene.
Inf. Vamos, Brito, esto ha de ser.
Salen Doña Juana, y Irene.
Juan. Què es esso, Fernando mio?
Inf. Partir, y partir sin vida.
Juan. Ni es tan breve la partida,
ni tan zeloso mi tio,
que dueño de mi alvedrio,
me impida el bolver à verte.
Inf. Mas infeliz es mi suerte:
yo mi bien, yo al fin me voy,
passos à la muerte doy,
y ojalà llegue la muerte!
Què no lo es en mi opinion,
pues dividirse del alma,
un cuerpo, y quedar en calma,
no es la mayor division.
El dividirse la union
de dos almas, de manera,
que no muriendo se muera,
quando llegan à ausentarse,
essa, si, puede llamarse
muerte, y aun no es la mas fiera.
Pues la division ha sido
entre uno, y otro sugeto,
y yà son dos en efecto
los que amor ha dividido:
Aqui si que se ha excedido
amor, que en ambos reside,
pues aunque ausencia lo impide,
de dos un sugeto ha hecho:
luego entre el mio, y tu pecho,
sola una alma se divide.
Juan. Tan forzosa es la partida?
tanto ha de durar la ausencia,
que aun no admite competencia
con la ausencia de la vida?
Inf. Y aun no queda encarecida,
si no lo quieres creer,
con evidencia has de vèr,
si me escuchas, que la muerte,
entre acabarme, y no verte,
el menor mal viene à ser.
Una vid de un olmo asida,
qual siente mas, que el azero
la corte, ò que un cierzo fiero
de su amante la divida?
Al verse quitar la vida,
quando mucho, llora, y gime,
de que la hiera, y lastime:
mas si del olmo apartada
se vè, y en tierra postrada,
su mismo peso la oprime.
Quien mas la tierra obscurece,
la nube que al Sol se opone,
ò quando èl mismo se pone,
y à nuevo mundo amanece?
Verdad es que se entristece
mientras falta su arrebol;
pero la ausencia del Sol
es la que llega à temer;
no la nube, que ha de ser
de sus rayos el crisol.
Vid te juzgaba en mis brazos,
Sol en mis ojos te hacia,
llegò de mi ausencia el dia,
y impidiò nuestros abrazos.
Quando aguardaba los lazos
de Himeneo, mi jornada
llegò tan acelerada,
que olmo, y tierra me adverti,
sin fruto, y sin luz, y à ti
Sol puesto, vid, apartada.
mas como podrè alentar?
Juan. Quien ama no desespera.
Inf. Quien el riesgo considera,
tampoco dexa de amar;
como te podrè dexar,
sin que me cueste la vida?
Juan. Sabiendo que no es fingida
mi fee, si tu amor es firme.
Inf. Aun no acierto à despedirme,
Juan. Tan breve es yà la partida?
Inf. Tan breve, que oy ha de ser.
Juan. Què dices? *Inf.* Que si merezco
tu mano. *Juan.* Mi fee te ofrezco,

que es mas. *Brit.* Y què hemos de hacer
si los llegassen à vèr?
Iren. Tu tio, señora, espera.
Brit. El Conde, que considera
que podeis hablar de amor.
Inf. Buelve el Conde? què rigor!
Brit. No buelve, pero pudiera.
Juan. Parte, y vive satisfecho,
veràs que en vano has temido,
que tiempo, ausencia, ni olvido
rompan nudo tan estrecho.
Inf. Buelve otra vez à mi pecho,
y à Dios. *Juan.* Detente, señor.
Inf. Què dices? *Juan.* Sabràs mi amor
à lo que pudo llegar.
Brit. Bien lo sabrà ponderar.
Inf. Yà escucho el nuevo favor.
Juan. No miras este monte, nuevo Athlante,
que columna del Sol, al Sol se atreve,
dando batalla en derretida nieve
al mar, que espera aun menos arrogante:
Pues yà sobre las nubes se levante,
ò yà se atreva al que sus ondas bebe,
comparado al amor, que al alma cebe,
menos firme serà, menos constante.
Harè leyes de amor para obligarte,
preceptos buscarè de obedecerte
y à mi me negarè por adorarte:
y si el alma inmortal puede ofrecerse,
despues de muerta el alma he de ofrecerte,
porque aun muerta no dexe de quererte.
Inf. Porque aun muerta no dexes de quererme,
despues de muerta el alma has de dexarme!
Pudiera aqui de tu amor quexarme,
y de tus esperanzas ofenderme:
pues si el alma inmortal has de ofrecerme,
no me dàs lo que dices que has de darme?
Luego poder el alma reservarme
para otro tiempo, aora no es quererme?
Yo, no solo te doy el alma; pero
antes que el Cielo nuestras almas
formasse, te la dì; pues considero,
que entonces le quisieron las Estrellas,
y assi antes, y despues mi amor espero,
que ha de durar lo que duraron ellas.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Doña Juana, el Conde de Nemur, y Irene.

Ju. Filipo en Gãte? *Co.* El caso es de importãcia
sin duda, pues obliga à un Rey de Francia
à venir por la posta.

Sale el Rey de Francia de camino.

Rey. Esperad todos
afuera, que pretendo por mil modos,
que conozca la Infanta la llaneza
con que la trato. Deme Vuestra Alteza
los brazos, que por primo he merecido;
Juan Vuestra Magestad sea bien venido.
Rey. Y Vuestra Alteza, prima, bien hallada.
Juan. Tomad assiento, que vendreis cansado.
Rey. Aunque fue larga la jornada,
no fue el viage tan apresurado,
que descansar intente. *Cond.* En un soldado
corre el valor parejas con la gala.
Entrad, pues. *Rey.* Sin passar desta antesala,
pues qualquiera dilacion mi amor cõdena,
à mi prima he de dàr la norabuena.
Juan. Mas que buelve el Infante vitorioso.
Rey. Quien de estado mudò, mude de esposo;
muy diferente la ocasion ha sido,
que de Paris à Gante me ha traido.
Cond. No puede ser felice
nueva que un casamiento contradice,
que yà dexò mi hermano efectuado.
Rey. Esto le importa *Ju.* Què razon de estado,
ò què nueva ha de aver que mas importe?
Rey. Vuestra Alteza me escuche, y se reporte:
Partiò mi tio, prima, como sabes,
con los mas nobles Principes de Europa,
en diez galeras, y quarenta naves,
cuyo velamen con los Cielos topa:
En grandeza tan monstruos, y tan aves
en la velocidad, que viento en popa,
desmaya el Sol, si và en su seguimiento,
paran las ondas, y empereza el viento.
Partieron, pues, la buelta de Levante
la inquieta Armada, y la inconstante Flota,
sin que se aya sabido del Infante:
Mas debiò de tomar otra derrota;
y con que fuera alli tan importante,
ni en duro assalto, ni en sangrienta rota
le han visto, siendo general concepto,
que partiò a la conquista de secreto.
Al Canal aportaron felizmente
de la antigua Ciudad de Constantino,
donde se opuso Alesio con su gente:
Bastaba ser nuestro Campion Latino!
y el Cesar Griego, para que imprudente
les estorvasse el passo, y el camino:

mas

mas desde Troya es barbara ojeriza,
que entre las dos Naciones se eterniza.
Por no cansar con vanas digresiones,
bizarro assaltò el Conde la muralla,
à pesar de enemigos esquadrones,
dieronse à escala vista la batalla;
mas quien fixò en el muro los pendones,
un joben fue, cuyas empressas calla
èl mismo, pues la suya entonces era
solo un penacho blanco en la cimera.
Angel, mas que Soldado, parecia,
segun en los peligros se empeñaba:
y à ser de España el campo, juzgarìa;
que su Patron Glorioso le ayudaba,
y milagrosamente le assistia:
Menos hiciera de Hercules la clave,
menos gente con ella huviera muerto,
que con su espada el joben encubierto.
A trechos las murallas derribadas,
mas las levanta, mientras mas se enoja,
de escalas rotas, y armas abolladas,
de troncos yertos, que del muro arroja,
nuevas murallas hizo, que admiradas
del contrario, aumentaron la congoja,
viendo que aun son defensas mas activas
de cuerpos muertos, que de piedras vivas.
O yà de pena, ò yà de embidia ciego,
muriò Alesio, y los Principes Latinos,
dueños yà entonces del Imperio Griego,
por su nobleza, y hechos peregrinos,
à tu padre eligieron, que en un pliego
à mi hermano, y à mi, como à sobrinos,
nos diò las mismas nuevas que aora tienes
por mi, de que te doy los parabienes.
Bien sè que has de estrañar que mi deseo,
antes que tu la nueva ayas tenido;
pero la culpa es mia, que el Correo
con intento en Paris le he detenido
de pedirte que mudes oy de empleo:
Esto, prima, te ruego, à esto he venido,
pues no es bien que un Infante Lusitano
te merezca, teniendo yo un hermano.
Tu padre Emperador, Fernando, Infante,
tu heredera de Flandes, y de Grecia;
èl Estrangero, tu Señora en Gante;
mi hermano te pretende, èl te desprecia.
No mudes, no, tan presto de semblante,
que quizà es presumpcion del vulgo necia,
por vèr que de ti encubre su persona:
Conde, mucho mi prima se apassiona, *ap.*
no sè si es de alegria, ù de tristeza,
que ambos afectos lagrimas derraman;
no vengo à descubrir tanta fineza:
vamos, que no es razon, si es que se aman,
que yo me oponga al gusto de su Alteza.
Solo la acuerdo que a su padre aclaman
Emperador, y que es poco advertida,
quiẽ al de Orleans por un Infãte olvida. *vas.*
Ju. Oye, señor, advierte. *Con.* Bien pudieras ven-
sobrina, y tus intentos encubrirle; (certe,
voy à vèr si es possible reducirle. *vas.*
Juan. Yo al de Orleans? yo otro dueño?
yo nuevo amante? yo otro nuevo empeño?
Primero (que esto solo no se ha visto)
me faltàra el valor con que resisto
à los golpes de ausencia,
de sufrimiento armada, y de paciencia,
que yo niege al Infante
la fee que cumplir debo à ley de amante,
por mas que el Rey de Francia se apassione;
que aunq̃ perdone el mar, y el Sol perdone
en mi solo se encierra
el mayor impossible de la tierra:
pues todo pudo ser, y podrà verse,
primero que mi fee llegue à romperse:
Siempre fiel, siempre firme, y siempre una,
à despecho del tiempo, y la fortuna.
Iren. Todo esso, y mas mereces tu, Fernando:
he estado, y no sin causa, imaginando,
si el del penacho blanco en la cimera:::
Juan. Querràs decir que mi Fernando era?
esso dudas, Irene? agora sabes,
teniendo tu las llaves
de mi secreto, que à mi padre assiste?
sus cartas no leiste,
en que me avisa que partiò encubierto?
Iren. Si antes lo imaginè, yà en mi es tã cierto,
como que en ningun tiẽpo has de olvidarle.
Juan. Como olvidar? primero que faltarle
faltarè al Rey, al Conde, à mis vassallos,
y aun à mi padre, si pretende honrallos
con el mayor Monarca de la tierra;
que si èl por eleccion en esta guerra
del laurel se corona de Levante,
otro mayor conquistarà el Infante.
Viento es en mi la Griega Monarquia,
vamos, Irene, y en mi aliento fia;
vamos, que à su pesar mostrarme intento

lince al Sol, roca al mar y escollo al viẽto.

Vanse, y sale Brito escusandose de Madama, Flor, y de Bernardo que saldrà con espada ceñida, y un capote de campaña.

Brit. No me faltaba otra cosa,
sino pararme a escucharlos.
Bern. Te... t.., Brito, aguarda un poco.
Brit. Vive Dios, que es fuerte caso,
quererse el hombre escapar,
y que no ayan de dexarlo!
Flor. Claro està donde està èl,
que ha de estar tambien su amo.
Brit. No està frio muy obscuro,
que no son amo, y criado
maza, y mona, ni perdices
que han de andar apareados.
Flor El està en Grecia sin duda.
Bern. No son los rayos tan claros
del Sol, como esse discurso.
Brit. La Luna està mas à mano
que el Sol, que yà està en las Indias.
con quien comparar lo claro;
y mas, que agora ha salido
con rayos tan plateados,
tan clarissima, que puede
ser muger de un Veneciano.
Bern. Dexa las burlas, y dinos,
adonde queda Fernando?
Flor. El nos quiere assegurar
para escaparse, y dexarnos
sin respuesta, y con mas dudas.
Brit. Mucho apuran, y mi amo
lo que me encargò primero, *ap.*
es, que à Flor, por ningun caso
le dixesse donde està.
Bern. No respondes? *Brit.* Estoy dudando
quien es esse Cavallero;
no se espanten, que soy flaco
de memoria, y mas en Grecia,
adonde todo es engaños;
Sinon, y Ulises lo digan.
Bern. No advierte, que estàs hablando
con nosotros? tu lo niegas?
Brit. Yo le niego, y le he negado,
y le negarè tres veces,
y treinta, si importa al caso.
Flor. Què dices? *Brit.* Lo dicho, dicho,
y lo negado negado.
Bern. Arma, y clarin à estas horas?
sin duda es algun rebato,
no me cabe el corazon
en el pecho. *Brit.* Què un villano
tenga tan brabos alientos!
Bern. Pues quedas con su criado,
que te podrè acompañar,
yo buscarè à tu Fernando
supuesto que oy es forzoso
que se muestre en el assalto,
aunque entienda uno por uno
correr todos los soldados. *vase.*
Brit. Diera un brazo, mucho es,
basta un dedo de la mano;
un dedo? tambien es mucho,
no le compremos tan caro;
una oreja de las dos
que tengo, si, en el zapato;
diera por tener al Cesar
aqui, para cotejarlos,
y probar que no ay accion
que no le imite Bernardo.
Aun las pestañas que tiene
à la Luna le he contado,
y hasta en esto està la quenta
sin picos, y iguales ambos.
Flor. Aguarda, que no has de irte
sin que digas::: *Brit.* Y el rebato?
Flor. Mientras la gente se junta,
y se ponen à cavallo,
podràs responderme à todo.
Brit. Atiende, que yà lo hago:
Que ganò à Constantinopla
el Conde; que le aclamaron
por Emperador de Grecia
los Principes coligados,
sabràs yà. *Flor.* Todo lo sè.
Brit. Ansi, pues ya voy al caso:
Tambien sabràs (claro està)
como Teodoro Lascario,
General en esta guerra
de Vulgaros, y Valaquios,
despues de averle rompido
dos veces, fortificado
en Andrinopoli, aguarda,
que le demos el assalto;
y si oy no llega el socorro
de su Rey, oy serà el saco
mayor, que viò la codicia,
si es que vive entre soldados.

Flor. A todo he estado presente,
saber quiero si se ha hallado
el Infante en este cerco.
Brit. Ansi, pues, ya voy al caso,
aunque ya no puede ser,
que buelve à cantar el gallo.
Suene el clarin.
Flor. Sin duda que al enemigo
el socorro le ha llegado,
Brit. San Dionìs, San Dionìs, dice
el Francès; yo soy fidalgo,
yo Español, yo Portuguès,
pues que lo calla mi amo:
voy, y no falte quien diga
cierra España, y Santiago. *vase.*
Flor. Aguarda, que yà te sigo:
sola los dos me han dexado,
trabada està la batalla,
y yà dificil el passo;
pero defensa me ofrece
lo espesso de aquellos ramos,
allì aguardarè el sucesso:
y si me hallare el contrario,
ni à los peligros me escuso,
ni à los riesgos me acobardo.
Vase, y sale el Infante con una vanda en el rostro, y un penacho blanco, acuchillandose con los enemigos, y despues unos contra otros, hasta que salga el Emperador Balduino con peto, y espaldar, con sangre en el rostro; y una flecha atravesada por entre el peto, y la gola.
Bald. Agora os faltan los brios,
despues de sucessos tantos
felices? à Godifredo,
à Marquès de Monferrato,
no os desmaye el verme herido,
pierdese mas que un soldado
en mi? qualquiera de todos
vosotros merece el cargo
de General, y qualquiera
ceñirà el laurèl sagrado
mas dignamente que yo.
Las fuerzas me vàn faltando
pero no me ha de faltar
el valor. Ea soldados,
ea Franceses guerreros,
ea Ungaros bizarros,
ea Flamencos valientes,
y Alemanes alentados,
si peleando morìs,
tambien muero peleando.
Sale el Infante.
Inf. Alli và el Emperador
de una flecha atravessado:
quien pudiera socorrerle!
pero de què me acobardo?
de què sirve yà encubrirme?
tiempo es yà de declararnos,
Baxase la vanda del rostro.
valor, pues nada se arriesga,
aviendose declarado
contra todos la fortuna.
Vase à entrar, y salele al encuentro Madama Flor con la espada.
Flor. Donde te arrojas, Fernando?
yà es impossible ayudarle,
que de enemigos cercado
el Cesar::*Inf.* Tu me detienes,
Madama? *Flor.* Tu vida guardo,
que es lo mismo que la mia.
Inf. Yo te agradezco el cuidado.
Flor. Al fin conservar no quieres
la vida? *Inf.* No, yà es en vano,
que muriendo Balduino,
no es bien que viva Fernando. *vase.*
Flor. Assi me dexas, Infante,
en las manos del contrario?
Vale mas perder dos vidas
en una (ha huesped ingrato!)
que ganar de agradecido
el blason que has despreciado?
Puede ser que con la vida
escapes oy de las manos
de Teodoro, y de los suyos,
que lo tengo por milagro;
mas no podra ser que yo
dexe (ha Cielos soberanos!)
de vengar este desprecio,
si de aqui tambien escapo
con la vida: Mas que digo?
ni le culpo ni me espanto,
que quien ha de reportarse,
viendo al Cesar rebolcaldo
en su sangre? què desdicha!
Yà es impossible ayudarlo,
ni dexar èl de morir,

que llueven flechas, y dardos
contra los dos, tan espesas,
que cubren los ayres vanos.
Quien será aquel à quien sigue
tan gran tropa de Soldados?
No puede ser Cavallero
quien se viene retirando,
que quien huye la ocasion,
ò es cobarde, ò es villano;
pero todo cabe en él:
no creyera de Bernardo
tal baxeza! tu te escusas?
tu desamparas el campo?

Sale Bernardo con capote de campaña.

Bern. No me escuso, no, al peligro,
Madama, sino à un engaño
de los nuestros, pues creyendo
que soy el Cesar, han dado
en seguirme, y mas que todos
el Marquès de Monferrato,
que su persona me ofrece,
sus armas, y su cavallo,
ò para que me retire,
ò para que buelva al campo.

Flor. No deve de aver sabido
nuestra gente, que restados
à morir en la refriega
se entraron èl, y Fernando:
y el Cesar, como yo sè,
de una flecha atravessado,
y aun sin vida, afirmar puedo,
pues le vì ya agonizando
con la muerte. *Bern.* De esse modo
con razon se han engañado:
No es mucho, no, de essa suerte,
que mirandome a los rayos
de la Luna, y siendo assi,
que nos parecemos tanto.

Flor. No diga mas, oy la suerte
en mi favor se ha mostrado,
ya, Bernardo, llegò el tiempo
de mi venganza, oy cobramos,
yo una esperanza perdida,
tu un Imperio imaginado,
como una cautela esfuerces,
como ayudes à un engaño,
(que si haràs) pero ya llegan:
concede agora con quanto
dixere, y dexame a mi,
pues nadie sabe el estado
de la guerra, como yo,
que lo he visto entre essos ramos.

Bern. Para todo me has de hallar
resuelto, y determinado.

Flor. Y se ha de vèr tu valor.

Bern. Soy noble, y soy tu vassallo.

Sale el Marquès de Monferrato, y Soldados.

Flor. Ya no es tiempo de encubrirse,
desde aqui empieza el engaño. *ap.*
Vuestra Magestad señor,
al Marquès de Monferrato
agradezca el ofrecerle
sus armas, y su cavallo.

Marq. No solo no lo agradece,
mas pretende disfrazado
encubrirnos su persona.

Brit. Què es esto, Cielos sagrados?
yo Magestad? *aparte Flor con Bern.*

Flor. Aora dudas?
tu te precias de soldado?
tu pierdes esta ocasion? *apart. con èl.*
què dexas para un villano?

Bern. Esto es lo que Flor me dixo,
que concediesse; à què aguardo?
no soy Bernardo de Raiz?
Oy me ha venido à las manos
la ocasion de hacer eterno
mi nombre; ea, Bernardo,
què temes? que desconfias?
tuyo es el laurel sagrado,
que no por fuerza han de ser
los Imperios conquistados.
No sin causa me diò el Cielo
estas señas que en mi hallo,
en todo tan parecidas
al Cesar; solo reparo
si vive, ò muere; mas Flor
no se huviera assi empeñado,
si no supiera que es muerto.

Marq. En que estàs, señor, dudando,
quando en favor de Teodoro
la suerte se ha declarado?

Flor. Vana es ya la resistencia.

Bern. Marquès, amigos, vassallos,
el quererme disfrazar,
quitando à un muerto soldado
estos vestidos, fue industria

del

del valor, pues en llegando
à vèr en mi las insignias
Imperiales, del contrario
fuera la gloria, de mi
la confusion, y el agravio
de los mios, que en la guerra
ay ocasiones, ay casos
en que es mas honra el morir
como un humilde soldado,
que buscar aun mas allà
de la muerte aplausos vanos.
Por esto quise encubrirme,
y si os traxe hasta essos ramos
escusandome, fue solo,
Marquès, para encomendaros
à aquesta Dama Estrangera,
con quien me hallastes hablando,
mas yà que he llegado aqui,
y la dexo en tanto amparo,
buelvo à morir con los mios.

Marq. No nos hagas tanto agravio,
pues ni nos falta el aliento,
ni gente en nuestros Estados,
para bolver, gran señor,
à cobrar lo conquistado.

Flor. Lo mismo, señor, te ruego.

Bern. Bien està como bolvamos
à vengar aqueste oprobio.

Flor. Tambien importa curaros,
gran señor, que aunque la herida
de la flecha que os tiraron
los enemigos, decìs
que no ha sido de cuidado,
con todo es bien:::

Bern. Ya os entiendo:
esto importa que finjamos, *ap.*
por si alguno ha visto al Cesar.
Retirese luego el campo,
marche la buelta de Flandes:
Yà una vez determinado, *ap.*
seguir quiero mi fortuna.

Flor. Tu me pagaràs, Fernando,
el dexarme en el peligro,
pues esforzando este engaño,
ni tu casaràs con Juana,
ni ella se verà en los brazos
de su padre, antes por èl
cobrarà el mayor contrario.

Bern. A gran peligro me expongo:
pero jamàs ha ocupado
grandes puestos, quien consulta
los inconvenientes (vamos,
Marquès) todo se aventure, *ap.*
y no es mucho aventurarlo,
aunque la vida se arriesgue,
por un Imperio que alcanzo,
por estàr Madama Flor
zelosa, y no ser agravio
de mi valor, que yo sea
el primero que ha llegado
al Imperio por los zelos:
pues no me diò el cielo en vano
esta viva semejanza,
estos pensamientos altos,
esta condicion altiva,
y este espiritu bizarro. *vanse.*

Sale el Rey de Francia, y el Conde de Nemur, y Doña Juana.

Rey. Yà prima, yà no me espanto,
viendo eclipsar su arrebol,
que su luz recate el Sol,
y aumente el Alva su llanto:
pues donde està vuestra Alteza
fuerza es rendirle despojos
el Alva à la de sus ojos,
el Sol al de su belleza.

Juan. De què sirve encarecer
partes? de que desconfio,
si vuestra Alteza, y mi tio
bastan para obscurecer
el mismo Sol que encarece:
pues viniendo aqui à tratarme
de casar, ù de matarme,
no solo yà se obscurece
su luz, mas presta al jardin
lagrimas que le coronen?
vuestras Altezas perdonen,
y el de Orleans. *Rey.* Muger en fin
resuelta, y enamorada: *ap.*
sin duda desde oy intento
no hablarla en el casamiento,
aunque de aquesta jornada
buelva su padre, y mi tio,
y à mi hermano quiera honrar,
que èl, y yo no hemos de estàr
pendientes de su alvedrio.

Cond. Menos lagrimas le cueste,
sobrina, al sol de tus ojos,

pues no vengo à darte enojos!
pero què rumor es este?
Sale el Infante con luto.
Todos afuera esperad.
Rey. Fernando que luto es esse?
Inf. Antes que su mano bese,
oyga vuestra Magestad:
Christianissimo Monarca,
Conde ilustre, y vos señora,
que ayer lo fuistes de Grecia,
y oy solo el Estado os toca
de Flandes, estadme atentos,
sino es que à los tres informan,
primero que mis palabras,
las penas que me congojan.
Prosperamente partimos
de Flandes (què propia cosa
de la fortuna empeñarnos
en sus primeras lisonjas,
para acabar en desdichas,
y en tragedias lastimosas!)
Al fin el Conde partiò
à Venecia por la posta,
embarcòse, y yo encubierto
seguì la misma derrota,
hasta embocar por el propio
Canal de Constantinopla.
Ganamosla por assalto,
y los Principes de Europa,
muerto yà Alegio, le entregan
à su Alteza la Corona
de Grecia, que pocos dias
pacificamente goza,
à pesar de sus rebeldes,
que con ambiciones locas,
ò por sacudir el yugo,
que los oprime, y los doma,
se combocaron, y entre ellos
una sierpe venenosa,
Teodoro Lascario, monstruo
humano, cuya ponzoña,
cuyo tosigo en sus flechas
aun los ayres inficiona,
en Andrinopoli aguarda,
Plaza de Armas velicosa,
con esquadrones infieles
nuestras Catolicas tropas.
Cercamosle; y tan prolijo
fue el cerco, y tan à su costa,
que à no socorrele el Rey
de Valaquia, el hambre sola
bastara para rendirle;
mas la fortuna embidiosa,
de nuestra dicha en un punto
le favorece, y nos postra.
Una noche, quando todos
dabamos treguas forzosas
al sueño, impensadamente
nos despierta, y alvorota
el estruendo, la harmonìa
de las caxas, y las trompas,
que los ecos lisongea,
y en sus concabos rimbomba.
Con presunciones de Sol,
saliò la nocturna antorcha,
à pesar de las tinieblas,
y à despecho de las sombras.
Tan llena saliò, y tan clara
de las humedas alcobas
del mar, que à un tiempo aclarò
su dicha, y nuestra deshonra:
Mas es Luna, y inconstante,
y no es mucho que se ponga
de parte de la fortuna,
de quien la inconstancia toma:
y aun le pesò aquella noche
de estàr en creciente forma
que à estàr menguante, formaran
un arco sus puntas corbas,
para arrojarnos mas flechas,
que el campo enemigo arroja,
con ser tantas, que en el viento
se clavan unas en otras.
Pero mi ardimiento entonces,
que en impossibles se engolfa,
ni timido se retira,
ni provido se reporta,
menospreciando valiente
tantas flechas voladoras,
tantos arpones, y tantas
granadas de fuego, y bombas,
con mi muerte pretendia
sellar mis hazañas todas.
Pero ni me oyò la muerte,
ni mi pretension se logra,
que siempre à quien la desea
se muestra mas perezosa,
y mas à mi, para darme

mil

mil muertes en una sola:
Antes en mi brazo entonces
librò su guadaña corba,
para que viesse despues,
de quedar con la victoria,
Teodoro la mas sangrienta,
la mas miserable rota,
que hasta alli vieron los siglos,
ni escrivieron las historias.
Aqui de afectos del alma,
lagrimas, agora, agora,
què aguardais? agora es tiempo
que me anegue vuestra copia.
Verdades del alma sean,
sin arte, y sin ceremonia,
pues nunca verdades fueron
verdades artificiosas.
Pintor huvo, que copiando
un corsel Andaluz Boreas,
de pecho, y lomos fornido,
al querer pintar la boca,
de la colera, y del freno,
yá sangrienta, yà espumosa,
con los pinceles no pudo,
y despechado la esponja,
donde limpiarlos solìa,
tirò al cavallo de forma,
què hizo alli mas un despecho,
que todo el arte en la obra:
y assi no estrañen que os hable
en estilo, y voces toscas,
pues la verdad aventura
quien de colores la adorna.
Despues de quedar (què infamia!)
las vanderas victoriosas
del contrario, preso el Cesar,
con otras graves personas,
y entre ellas yo, que primero
lleguè (diligencia ociosa!)
à socorrer à su Alteza,
Teodoro (què infame gloria!)
en vez de mandar curarle,
que fuera accion mas heroyca,
manda à un sangriento Ministro,
que acabe con su persona:
y èl mas cruel, que obediente,
los pies, y manos le corta,
para que à sus ojos vea,
y darsela mas penosa,
la muerte de sus vassallos,
de cuyas partes se informa
el Barbaro; mas oyendo
mi nombre, y nacion, reboca
la sentencia, por dexar
un testigo, que deponga
de todo, haciendo al Imperio
relacion tan lastimosa.
Dieronme salvo conducto,
y pensando hallar en tropas
nuestro exercito rompido,
no hallè una persona sola.
Mas bolviendo à la tragedia
de los nuestros; lo que agora
mas me aflige, es el desprecio
que hicieron de la persona
del Cesar, pues vengativos,
porque se anegue en las ondas,
de su sangre el tronco informe,
vivo en un foso le arrojan:
Barbara resolucion!
No sè como los perdona
el Cielo, y no los consumen
rayos que en las nubes forja.
No sè para confundirlos
en accion tan rigurosa,
como en ausencia del Sol
la Luna no se encapota,
los montes no se estremecen,
los Cielos no se trastornan.
Muriò el Conde Balduino,
el lustre faltò, y la pompa
de los Principes, y en èl
tantas virtudes heroycas.
Faltò el Laurel mas temido,
la mas bien quista Corona,
el mas Catholico apoyo
de la Fè, la mas briosa
resolucion, el consejo
mas acertado, de forma,
que aun muerto el valor le teme,
y hasta la embidia le llora.
Aqui me falta el aliento,
lo que he referido sobra
para lastimar su muerte,
dandomela mas penosa
los suspiros, que me impiden,
los sollozos, que me estorvan,
las lagrimas, que me anegan,

y las ansias que me ahogan,
Rey. Bien es menester valor,
prima, en tan grave tormento:
no desmaye el sufrimiento,
venza el esfuerzo al dolor.
Jua. Què sufrimiento, señor,
què valor ha de bastar
para tan grave pesar?
De que no ofrezca me admiro
un Etna en cada suspiro,
y en cada lagrima un mar.
Suene un Clarin.
Rey. Que es esto?
Jua. El vulgo ignorante
vanos aplausos previno
para el Conde Balduino.
Rey. No es el que viene delante?
Inf. Viòse engaño semejante!
vivo el Conde? no es razon
dar credito à una ilusion.
Jua. Apenas lugar se han dado
un cuidado a otro cuidado,
una à otra confusion:
pues como afirma el Infante
que le viò muerto en el campo?
Rey. Tal vez la vista se engaña.
Inf. Digo que me hallè delante
quando Teodoro arrogante
le mandò dar muerte fiera.
Rey. Pues quien yo el vulgo altera?
Suene el Clarin.
Cond. El aplauso, y rumor crece.
Jua. Mas dudas el caso ofrece,
quanto mas se considera.
Sale Bernardo en cuerpo con vengala, el Marquès, y acompañamiento.
Ber. Ya sè que es fuerza estrañar
mi venida, y ya he sabido
tambien, que mal informado
el Infante os avrà dicho
conjeturas de mi muerte,
de que me librò propicio
el Cielo, que aunque no he estado
presente, ya lo colijo
de los estremos que veo
en todos, y del vestido
de luto que trae Fernando
Inf. Lo que por mis ojos mismos
vì en la campaña. *Ber.* Fernando,
ni soy desagradecido,
ni tan falto de memoria,
que no os confiesse que estimo;
que fuesseis vos el primero,
que me acudiò estando herido
de una flecha: Aquesto fue
lo primero que me dixo
Flor, entre otras circunstancias,
de que ya vengo advertido. *ap.*
Inf. Si, mas despues? *Bern.* Bien està.
Inf. Yo he de perder el juicio! *ap.*
Su talle, y semblante es este;
pero yo no soy el mismo
que le vì muerto? ò se engaña,
ò se confunde el sentido
de la vista: pues creer
que es su sombra, ò que està vivo,
esso yà fuera milagro,
y basta que sea prodigio
de naturaleza, en quien
mayores portentos vimos.
Ber. Hija, como no llegais?
no respondeis, Conde invicto
de Nemur? tampoco vos?
Rey. Dad los brazos à Filipo,
gran señor. *Ber.* Y no os correis
de que antes llegue un sobrino,
que una hija, y que un hermano?
Rey. El sentimiento es preciso
en los dos de tales nuevas,
de tan impensado aviso
como nos diò aqui el Infante,
y assi avràn enmudecido.
Juan. Señor, perdona, Fernando,
que la piedad me ha movido
natural, mas que el amor,
que ay en mi; pero que digo?
como es possible engañarse,
quien afirma que le ha visto
morir? tampoco es possible
faltar las señas que admiro
en èl: si llegarè à hablarle?
Si, que fuera afecto impio
negar à un padre: aun que no,
que aquel natural cariño,
y aquel afecto piadoso,
que debe tener un hijo
con su padre, falta en mi.
Si es verdad lo que imagino?

en mis niñeces me acuerdo
de averme mi padre dicho
què en Amberes. *Ber.* No llegais?
Rey. Aun los tiene suspendidos
la estrañeza del sucesso.
Juan. Ni à llegar me determino,
ni à proponer esta duda;
aqui à mi Fernando miro
confuso, alli un padre incierto;
aqui amor, alli un prodigio,
ò acabad de aconsejarme,
ò acabad Cielos conmigo! *ap.*
Cond. Viose mayor suspension!
què ingenio el mas peregrino
fingir pudiera en su idea
tan confuso labirinto?
Rey. Gran dicha fue el escapar
de la prision, y del sitio
la demàs gente. *Bern.* Confiesso
que no escaparamos vivos
à no acudirme el Infante.
Inf. Què es esto Cielos divinos!
yo no le dexè en un foso,
despues de tantos martirios
como en su persona hicieron *ap.*
aquellos fieros ministros?
pues como aqui agora?
Bern. Infante,
dexad discursos prolixos,
y vos hija, y vos hermano
acabad de reduciros
à lo que el cielo dispuso.
Cond. Quedese el caso indeciso,
Juana, que yo no me atrevo
à resolver, aunque admiro
la semejanza, las señas,
y indicios que han parecido
de que es tu padre, y mi hermano.
Juan. Ni es mi padre, ni ay indicios,
ni ay semejanza, ni ay señas,
que desmientan lo que ha visto
el Infante por sus ojos.
Bern. Dexadlos, vamos, sobrino,
que à todo darà remedio
el tiempo? y si reducirlos
oy no ha podido el agrado,
mañana lo harà el castigo.
Rey. El tiempo los desengañe.
Bern. Animo, corazon mio,
de mi parte estàn los Nobles, *ap.*
ya el vulgo està reducido
à este engaño; mas con todo
me vi agora en gran peligro:
bueno quedàras Bernardo
si te faltàra Filipo. *Vase con el Rey.*
Inf. Conde, Señor, vuestra Alteza
me escuche, pues siempre ha sido
nuestro mayor valedor,
nuestro amparo, y nuestro asylo.
Cond. Dexeme con mis pesares
vuestra Alteza, que harto ha dicho;
y aunque para mi es tan cierto,
como quiere en tal conflicto
que le valga, quando apenas *vas.*
valerme puedo à mi mismo?
Inf. En ti mi bien, en ti queda
librado el ultimo alivio.
Juan. Què alivio, Infante? Ay de mi!
que en vano le solicito.
Nada ay en mi de mi misma,
toda al dolor me he ofrecido;
à la fortuna obedezco,
y à su inconstancia me rindo;
solo es mio este pesar,
tuyo es solo mi alvedrio.
Vase con Irene.
Inf. Todos me dexan, y todos,
como si fueran hechizos
mis palabras, y ellos fueran
aspides, yo vasilisco,
de mi retiran los ojos,
y se tapan los oidos.
No son vanas ilusiones,
verdades son las que afirmo;
que en mi lealtad acrisolo,
y en mi nobleza acredito.
Què es lo que passa por mi?
vengadme Cielos Divinos?
Mas à quien pido venganza?
de quien aguardo el castigo?
Si os dissimulan severos,
no sè si diga propicios,
que son justos, y no pueden
serlo con un mal nacido.
Si para mas confusion
oy en este mismo sitio,
y à un tiempo, aunque con afectos
desiguales, concurrimos,

la nobleza conspirada,
los Soldados sin Caudillo;
el Rey de Francia empeñado
en acreditar indicios;
sin aliento la Princesa,
dudoso el Conde su tio,
triste Irene, y yo confuso,
penas, lagrimas, suspiros,
todo verdadero, y solo.

JORNADA TERCERA.

Salen por una puerta Bernardo, el Rey de Francia, y el Marquès, y por la otra Doña Juana, con cota, y enaguas negras, y espada ceñida, el Conde, y Brito.

Bern. Vuestra magestad, sobrino,
se reporte. *Rey.* No bastava
que mi prima en tanto tiempo:::
Jua. Ninguno saque la espada
de los mios, no, Filipo,
en tales casos no basta
el tiempo, quando un tirano:::
Bern. Aqui conviene atajarla.
Materias de tanta duda
no se han de llevar por armas,
quando puede la razon,
y el discurso conformarlas.
Jua. Quando la razon no estuvo
de mi parte? *Ber.* Oyeme, aguarda,
y veràs que no la tienes,
ni el Conde, que te acompaña,
que no puede ser mi hermano,
quien contra mi se declara:
Ella responda por sì,
Conde de Nemùr, y valga
la razon, pues oy tenemos
por Juez de aquesta causa
à Filipo, que nos oye.
Rey. Esso me tiene de Francia
ausente mas que las bodas
de mi hermano.
Jua. Dì à què aguardas,
que yo responderè à todo.
Cond. Defienda el Cielo tu causa.
Bern. Ya es ocioso el defenderte,
ni por razon ni por armas,
por las armas yà se ha visto,
supuesto que en tres batallas
te he vencido à ti, y à todos
quantos rebeldes te amparan,
que à tanto pudo llegar
tu sobervia, y tu arrogancia,
que otra Semiramis nueva
riges Flamencas esquadras.
Por la razon yà se infiere,
pues por una ambicion vana
niegas à quien te diò el ser,
en los discursos fundada
de Fernando, cuyas nuevas
de mi muerte fueron falsas,
pues aqui, Juana, me tienes
vivo, sin que en ello aya
mas duda, que las que tu
propones mal informada
de un Español. *Jua.* Oye espera;
si me venciste en campaña,
fue que te siguiò ignorante
el vulgo, y à mi me amparan
los Nobles, que son los menos,
si bien de mas importancia:
Y aun de la misma Nobleza,
oy te sigue parte tanta,
por los cargos, y mercedes
que has vinculado en sus casas,
que yà solo me ha quedado
el valor que me acompaña.
De Padre, y de Emperador
rompes las leyes sagradas:
de padre dandome guerra,
pues siendolo no arriesgaras
mi vida, por mas que yo
te desconociera ingrata.
De Emperador (claro està)
pues si lo fueras mandaras
la justicia, y el decoro
Real, sin dar oy entrada
en Palacio à una Estrangera,
solicitando el casarla
con el infante, olvidado
de la Fè, y de la palabra,
que le diò mi padre el dia
de aquella infeliz jornada.
Bern. A esto que dice es forzoso
responder, y assegurarla, *ap.*
pues no he sabido hasta agora,
que le diesse tal palabra.

Juan. No te diviertas, escucha.
Bern. Ya te respondo. A Madama
Flor, el Infante la debe
tanto amor, finezas tantas,
que es justo que se las pague,
pues tu estàs bien empleada
en el de Orleans, que es tu primo.
Demàs, que agora te hallas
hija de un Emperador:
y quando diesse palabra,
(esto importa reforzar) *ap.*
eras solamente Infanta,
hija de un Conde de Flandes:
y aunque amor todo lo iguala,
no es buena razon de estado.
La Provincia de Campaña
goce Fernando con Flor,
y pareceme que basta
de dudas, y confusiones,
quando materias me llaman
de estado, escuchadme atentos.
Rey. Gran valor!
Cond. Si èl nos engaña,
sobrina, es grande su industria.
Juan. Y mayor su confianza.
Bern. En ocasion como aquesta,
en el Solio me sentàra
Imperial, mas fuera excesso,
estando tan gran Monarca
presente, valerme aqui
de la Magestad Cesarea.
Dicen que el Infante afirma,
que me viò muerto en campaña;
herido si, y no os admire,
que su vista se engañara,
siendo de noche, y estando
mi persona rodeada
de enemigos, y en un foso,
donde el polvo, y la distancia
es fuerza que al distinguirme
su intencion equivocara:
Como puede aver cautelas
entre evidencias tan claras?
Dareis credito al Infante,
que acelerò su jornada,
por contaros de mi muerte
tan dudosas circunstancias?
Aveis visto en mis acciones
alguna, que à las passadas
contradiga, quien mis leyes,
quien mis ordenes estraña?
Desde que entrè en mis Estados,
ha avido empresa tan ardua,
contra vassallos rebeldes,
que no allanasse mi espada?
En el consejo, y las dietas
huvo caso de importancia,
en que no se me debiessen
los aciertos? No me aclaman
en la paz segundo Numa,
y entre enemigas esquadras
nuevo Scipion Flamenco?
No tuve yo conquistada
la Grecia, cuyo Laurèl
mis sienes lisongeara,
hasta oy, si la fortuna,
firme solo en la constancia,
no atajara mis intentos?
el Cielo sabe la causa!
No fuera yà de Christianos
aquella Ciudad sagrada,
Jerusalen, y en sus muros
mis pendones tremolaran?
No huviera ya redimido
de Infieles la Casa Santa,
si aquel harpon venenoso
mi pecho no atravesara?
No dura en mi la obediencia
que dì à la Iglesia Romana,
desde que la embestidura,
de estos Estados en Francia
me diò el padre de Filipo,
honra que debo estimarla,
y tanto que en mis archivos
en letras de oro se guarda?
Contra porfias del tiempo
no levantè las murallas
de Gente? no di à los mios
con puntualidad sus pagas?
Què faccion està sin premio?
què servicio sin ventaja?
que rebelde sin castigo?
què cobarde sin infamia?
Si este he sido, y este soy,
por què de ilusiones varias
os creeis? pero ya os leo
en los semblantes las almas.
Ya estareis desengañados,

como lo està el Rey de Francia,
reducido el de Nemur,
y satisfecha la Infanta.
Rey. Siempre fuì de essa opinion.
Cond. Aora digo que se engaña
Fernando. *Juan.* Y yo; què temores
aun no se assegura el alma! *ap.*
Y yo, que perdon te pido,
el tiempo. *Bern.* Con esso basta.
Yà tengo, en fin, de mi parte
al Rey, al Conde, à la Infanta,
y al pueblo; el Infante queda;
pero es tal su pertinacia,
que oy le tengo en essa torre,
donde este quarto remata;
no quiero decir que preso,
porque donde està Madama
que le regala, y assiste: : :
Juan. Flor le assiste, y le regala?
rabio de zelos! Fernando
en una torre? à què aguarda
mi esfuerzo, que no le libra?
para que ciño esta espada?
Quien te acudiò, como has dicho,
quando entre mortales ansias: : :
Mas querer oy reducir
à numero sus hazañas,
es querer contarle al Cielo
las Estrellas menos claras.
No ay paciencia, vamos, Conde,
que esta prision, y esta infamia
me toca, aun mas que à Fernando.
Bern. No es razon, no, que te vayas
sin satisfacerte. *Cond.* Vamos,
sobrina, que no ay palabras,
ni ay razon, contra crueldades.
En tu quarto con la guarda
de tu persona estaràs,
mientras el tiempo declara
la verdad. *Juan.* Y si no, el Cielo
me darà justa venganza. *vanse.*
Bern. Aqui à los dos nos importa
que vuestra Magestad vaya
à aconsejar à su prima.
Rey. Quando no me lo avisàra,
fuera yo; el Cielo nos saque *ap.*
de entre confusiones tantas. *vas.*
Brit. Mi amo està en mala finca,
por Dios que si aqui se hallàra
presente; pero no importa,
si se me logra una traza.

Sale Flor.

Flor. A solas le he menester,
y el Marquès me ha de estorvar:

Aparte con Bernardo.

Oye aparte, si el poder
no ha bastado, si el Reynar.
Bern. Esso à solas ha de ser:
con vuestra licencia, Flor,
vèr quiero unos memoriales.
Flor. Dexarte serà mejor,
que en ti ocupaciones tales,
acreditan el valor.
Brit. Si el Marquès tambien se fuera,
y à solas con èl me viera,
yo le dixera quien es.
Bern. Flor, yo irè à veros despues. *vas. Flo.*
Marq. Dice de aquesta manera.
Aurelio, hombre principal,
y Coronel reformado,
por un Decreto Real,
dice que se ha señalado
como vassallo leal:
pide que el sueldo le dès
del cargo. *Bern.* No se le debe:
Marq. Cavallero, y rico es,
yà se vè que mas le mueve
reputacion, que interès.
Bern. Si està en que lo mereciò,
publique por varios modos,
que de mi el sueldo alcanzò,
bien podrà decirlo à todos,
que no lo negarè yo.
Conseguirèmos yo, y èl
nuestro intento, y en rigor
partirèmos el Laurel,
yo de justo Emperador,
y èl de honrado Coronel.
Brit. En el memorial primero
los pies de gallo ha mostrado,
ni es Cesar, ni aun Cavallero
quien parte con un soldado
el Laurèl, y no el dinero.
Marq. Aqui se quexa un soldado
de ti, que por ser inquieto,
del campo le has desterrado,
debe à su padre respeto,
hombre en su tierra estimado.

Bern. Huvierale èl instruido,
Marquès, en su edad primera:
nunca respeto ha sabido,
que oy à mi me le tuviera,
si à èl se le huviera tenido.
Marq. A sus deudos, que valientes
soldados conocì yo,
que les dirà? *Bern.* Què, esso sientes?
que èl de mi no se agradò,
que su padre, y sus parientes,
al segundo, ò tercer dia,
en sus costumbres veràn
la ocasion por què se embia,
y entonces conoceràn
si es la culpa suya, ò mia.
Brit. Esto aun vaya, aunque en su edad
las costumbres que ha tenido
repite, y à la verdad,
ò es maldiciente, ò ha sido
picaro en su mocedad.
Marq. Y vos traeis memorial?
Brit. Esso à grandes Escrivanos,
que yo soy por principal,
si es nobleza escrivir mal,
tartamudo de las manos.
Marq. Si no traies, despejad.
Brit. Este Palacio es mi esfera,
à estàr vuestra Magestad
sin testigos. *Bern.* Idos fuera
solos, Marquès, nos dexad.
Saber deste determino
los designios del Infante,
y este ha de ser el camino. *ap.*
Marq. No es esto ser semejante,
sino el mismo Balduino.
Brit. Nos oye alguno?
Bern. Bien puedes
proseguir, y darme cuenta
del intento de Fernando.
Brit. Este averiguar desea *ap.*
si quiere à Flor, ò à la Infanta.
Bern. Este con cautela intenta
conocerme; valgame aqui *ap.*
cautela contra cautela.
Brit. Yo hablara en buena amistad,
mas las mayorias cessan
entre iguales; yo me cubro,
pues no ay aqui quien nos vea.
Bern. Hombres de tu porte Brito
nacen con essa licencia.
Brit. Esso no, por camarada,
y amigo quiero que entienda;
y no por bufa, que està
el sombrero en mi cabeza.
Bern. Mientras mas hablas, mas tienes
merecida la licencia.
Brit. Què grave està el picaron!
què erguido el cuello, y que sesga
la vista! por Jesu Christo,
que he menester gran paciencia
para no darle. *Bern.* Que dices?
Brit. Digo que està la beleta
en su punto: pues conmigo
mayorias, y estrañezas,
que en campaña tantas veces
nos brindamos à una mesa:
Vaya la mascara à un lado;
què dexas, dime, què dexas
para quando estès delante
del Rey, y de la Princesa
Doña Juana? *Bern.* Hablas en juicio?
Brit. Hablemos desde mas cerca,
amigo, aqui entre los dos.
Bern. Què es amigo?
Brit. Empertinencia.
Bern. Perdon merece el donayre;
pero no la desverguenza:
ha soldados de mi guarda,
ola. *Brit.* Si es de la Tudesca,
malo. *Bern.* Ola.
Brit. A mi me mata
quando à los suyos olea.

Salen Soldados.

Sold. Què nos mandas, gran señor?
Bern. Que en essa torre primera
de Palacio donde està
su amo, en una cadena,
pongais aqueste villano.
Llevadle, pues. *Brit.* Oye, espera;
gran señor, que aquestas dudas
no fueron mas que sospechas:
yo no sè lo que me he dicho,
y del semblante, y las señas
vengo tan mal informado,
que hablè por boca de dueña.

Llevanle preso.

Bern. Mas deste no ay que hacer caso;
pues quando intentarlo quiera,

no

no podrà descomponerme
hombre de tan baxas prendas;
lo que debo sentir, es,
que el Infante se me atreva.
Desconfianzas, ardides,
peligros, inobediencias,
se conjuran contra mi,
que no solo no me alteran,
pero he de vencerlo todo;
valgame aqui mi cautela!
pues solo es digno de aplausos
quien los peligros desprecia,
quien su fortuna se hace,
y de sì mismo se empieza. *vase.*

Sale Brito en la prision con una bugìa.

Brit. Basta decir que ha mandado
el Cesar, aunque yo mienta,
que me quiten las prisiones,
que aquello de la cadena
fue ad terrorem.

Sale el Infante preso.

Inf. Què es aquesto?
què voces, Brito, son estas?

Brit. Estate tu con la tuya,
y dexame con mi tema:
Memoria al fin de señor,
possible es que no te acuerdas
de Bernardo, aquel villano
que cultivaba las tierras
de Madama Flor?

Infant. Pues bien,
tiene alguna conveniencia
el que yo me acuerde, ò no,
con tu risa, y mi tristeza,
que parece que has hallado,
segun el gusto que muestras,
remedio para mis males,
y alivio para mis penas?

Brit. Y como que hallè el remedio,
y el alivio que deseas.
Ya sabes que fue opinion
constante en aquella tierra,
que era Bernardo de Raiz
una copia verdadera
del Cesar, que yà en el Cielo
rige esquadrones de Estrellas.

Inf. Querràs decir que es el mismo?

Brit. Y aun lo sè con evidencia.

Inf. No, Brito, no puede ser,
hombre es de mas altas prendas,
de mas nobleza, y mas partes,
quien oy à Flandes govierna;
El sabe con perfeccion,
Brito, seis, ò siete lenguas,
la Flamenca, la Toscana,
la Española, la Francesa,
y lo que es mas, los preceptos
de la Latina, y la Griega.
Si habla de razon de estado
en el consejo, y las dietas,
su razon es la mas fuerte,
y su opinion la primera.
Sabe la Filosofia,
y con ella tantas ciencias,
que su nacimiento abonan,
y acreditan su nobleza.

Brit. Si està en esso, tambien puedes
traerme por consequencia
una faccion, que viò ayer
el vulgo, que oy le celebra
por el bridon mas bizarro,
que corriò lanza en la tela.
Sacò el Picador mayor
(ya conoces su destreza)
un corcel Napolitano,
una colerica bestia,
que le echava de la silla
à corcobos, y à corbetas.
Viendo al indomito bruto
el embustero (ò el Cesar,
que para mi todo es uno)
que le arrastra, y le atropella,
y que no ay hombre despues
que à subir en èl se atreva:
Sin poner pie en el estrivo,
puesta la mano siniestra
en el arzon delantero,
Centauro fue de una pieza.
Rienda, y cabezon ajusta,
y vibrando la baqueta,
los muslos en el borren,
y en el hijar las espuelas,
tan templado escaramuza,
y tan veloz escarcea,
que es un monte si le pàra,
y si le corre un cometa.

Inf. Como quieres de essa suerte,
que un pobre villano tenga
tal destreza, aviendo sido
criado en tan ruda escuela?
Brit. No es la que viene la Infanta?
Sale Juana.
Juan. A mi me niegas la puerta,
Fernando? *Inf.* Señora mia,
tan grande favor recibo,
yà puedo decir que vivo.
Juan. Lo mismo, Infante, diria
por mi, mas la pena es tal
en que me he llegado à vèr,
que el no verte viene à ser,
aunque es grande, el mayor mal.
Brit. Los ardides son estraños
de este Emperador fingido.
Inf. Tanto, que aun de mi me olvido,
por descubrir sus engaños.
Juan. En tanto tiempo me admira,
que padezca la verdad.
Inf. En la misma claridad
pinta sombras la mentira:
Todo impressiones padece,
peregrinas de ordinario:
todo tiene su contrario
quanto al discurso se ofrece.
Juan Solo en mi amor no es possible
que le aya. *Inf.* Mas que tienes
zelos de Flor, que me assiste
en la prision? el de enfrente
es su quarto, y esta puerta,
que essa cortina guarnece
del retrete, donde acude
el Cesar continuamente,
y no querria: oye aparte,
que èl, ni ella nos sintiessen.
Brit. Despavilemos, no digan
estos amantes en ciernes,
que solo tengo el ingenio
despavilado en hacerles
creer, que el Cesar de estrazas:
mas no es aquel que alli viene?
Mata la luz.
Inf. Mataste la luz? *Brit.* Matèla:
què temor! pero fue adrede,
porque he visto:::
Juan. Grave empeño!
El Emperador es este
que viene, y si aquì nos halla;
pero un engaño previene
mi industria, apartate à un lado.
Inf. Yà me aparto, lance fuerte!
Entra Bernardo.
Bern. No ay luz en aqueste quarto?
y mas aviendo mugeres,
cuyos ecos he sentido
desde mi propio retrete,
donde estaba retirado.
Juan. Fingir la voz me conviene.
Inf. Què es lo que intenta la Infanta?
Juan. Gran señor, si no pretendes,
que el honor de una estrangera
se aventure::: *Bern.* No te alteres:
esta es Flor, que con Fernando *ap.*
logra la ocasion presente
para decirle su amor.
Dime si escucharnos puede
alguno.
Juan. Aqui de mi industria: *ap.*
Sola estoy.
Brit. Con dos, que tienen
las orejas mas agudas
que un Satino. *Bern.* No agradeces
à un fiel vassallo::: *Juan.* Que escucho?
Bern Que en ocasion te pusiesse
donde logres tu esperanza?
Yà la Princesa no espere
buen sucesso en sus amores.
Escucha.
Buelve àzia el paño.
Juan. Què te suspende?
Bern. Sentì ruido, y es fuerza
vèr quien es, aguarda.
Và à mirar àzia la puerta derecha.
Juan. Buelve?
Cielos! embargad sus passos.
Inf. Si aqui no le doy la muerte,
no cumplo con mi venganza.
Bern. El temor me desvanece,
que aquesta ha sido ilusion. *Andando.*
Brit. Luego diràn que no tienen
los Britos gentil discurso.
Ha de ir llegandose àzia el bufete, y encontrar con la Infanta.
Aqui ha de estàr el bufete,

y la vela, à avisar voy
al Rey, para que le pesquen
aqui en la trampa. *Jua.* O si Brito
en mi cuidado estuviesse!

Llega à tentar la puerta.

Bern. Esta puerta està cerrada.

Brit. O quiera el Cielo que acierte!

Tentando àzia la Infanta, y buelve Bernardo.

Jua. Es Brito? *Brit.* Si, Brito soy.

Adonde està la Infanta.

Juan. Llama al Rey, y al Conde.

Brit. Este pez cayò, y le dàn
oy un pan como unas nueces. *vas.*

Inf. Pareceme que se ha ido.

Bern. No es nadie, el recelo pierde:

Llegando à ella.

En què estado està, señora?

Inf. No se ha ido, que ya buelve.

Bern. Tu pretension? el Infante
no se acuerda del alvergue
que con tanto gusto tuvo,
que serà (sino agradece
tantas finezas) ingrato.

Juan. Mucho importa entretenerle,
por si acaso el Rey de Francia,
y el Conde, escuchar pudiessen.

Entra Flor por la parte contraria de donde està retirado el Infante, el qual ha de estàr à la punta del tablado de la parte izquierda.

Fl. Yo buelvo à vèr si el Infante:
mas yà mi voz se detiene,
que està sin luz esta quadra,
y si no me engaño ay gente:
lo curioso, por muger
me valga. *Inf.* O si prosiguiesse!

Bern. No me respondes, señora?

Jua. Yà està mas tratable (ha aleve!)
mucho tardan, què es su intento?

Flor. No es Bernardo? què pretende
aqui à solas la Infanta?

Salen el Rey, el Conde, y Brito al paño por enmedio, y el Marquès.

Cond. Escuchar desde aqui puedes:
la luz estè prevenida,
y la Guarda juntamente.

Brit. Quedo, no se vaya el lobo.

Rey. Calla. *Flor.* Aqui ay engaño.

Brit. Oy perece. *Bern.* Prosigue.

Juan. Digo, que ya
mis finezas agradece,
mas de su boca he sabido,
(para mas satisfacerme
me valgo de aquesta traza)
que Filipo quiere hacerte
ciertas preguntas.

Bern. No importa,
bolverè à vèr los papeles
del Conde muerto.

Flor. Perdiòse.

Mar. Què esto los Cielos consienten!

Aparte cada uno.

Flor. Que para avisarle agora
me falte lugar, y suerte!

Inf. Que vèr este desengaño
quiso el Cielo concederme!

Rey. Que entre tantos como somos
ninguno le conociesse!

Cond. Que ha de quedar sin castigo
atrevimiento como este!

Brit. Que no me le han de entregar,
pa ra que yo le desuelle!

Juan. Mucho temo que te venza.

Bern. Yo sabrè satisfacerle:
y assi yo voy à sacar,
como he dicho, los papeles,
que ayudaràn à mi engaño,
para poder defenderme.

Vase à entrar, y salen todos con luces.

Cond. Yà no es possible, tyrano.

Rey. Llegò tu vida à la muerte.

Marq. No diràs que fue tu intento?

Infant. Habla, di.

Rey. Què te suspende?
què es esto, Flor? *Bern.* Soy estatua.

Juan. Ninguno atajarme intente,
rompa el silencio los grillos,
cessen yà las dudas, cessen,
Filipo, las opiniones,
del vulgo, monstruo rebelde,
hidra de tantas cabezas,
quantos son sus pareceres.
Un villano es quien os manda,

quien



quien con engaños pretende,
con apariencias fingidas,
con señas falsas, sus sienes
ceñir del sacro laurèl,
siempre augusto, y verde siempre,
Flor sabe que esto es verdad.

Cond. Pues decirla aora pretende.

Flor. Digo, Princesa, que yo
fui la causa que subiesse
al Imperio, por mis zelos;
la culpa el Infante tiene,
hable Bernardo, sino es
que agora no se atreve.

Ber. Pues por què ha de enmudecer
quien tan altivo, y valiente
tuvo siempre el corazon,
y nunca temiò la muerte?
Yo soy Bernardo de Raìz,
hijo solo de mi suerte,
y mis altos pensamientos
en este punto me tienen.
Yo soy el Cesar fingido,
y si por serlo la muerte
merezco, por aver sido
castigo de los rebeldes,
merezco que me perdone
vuestra Alteza; aqui obediente
me tienes puesto à tus plantas.

Juan. Bernardo, mi amor os debe
el perdon, por aver sido
retrato del que merece,
por amparo de la Iglesia,
pisar Estrellas celestes;
pero es fuerza consultarse
con los que teneis presentes.
Vaya entre tanto à una torre,
satisfagase la plebe.

Brit. Yo tengo con èl un pleyto,
manda que à mi me le entreguen.

Rey. Llevadle preso, y Fernando,
pues tan bien se lo merece,
darà la mano à mi prima:
y Flor, si acaso se quiere,
yo tengo con quien.

Flor. Yo estoy
siempre à tu gusto obediente.

Inf. Este caso escriven graves
Autores, si pareciere
estraño, por verdadero,
credito, y perdon merece.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos, en Madrid en la Imprenta de *Antonio Sanz*, en la Plazuela de la calle de la Paz. Año de 1732.